

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " "	1 pta. " "
100 " " " " " "	5 " " " "
500 " " " " " "	25 " " " "
1000 " " " " " "	50 " " " "

«Este precepto os doy: Amad los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

¡Como muchos!

El obrero sentóse, y tomando en sus rodillas al más pequeño de los dos, limitábase a pasarle la callosa mano por las mejillas sonrosadas.

La dulce compañera del hogar cocinaba entretanto la frugal menestra.

—Yo no lo entiendo bien; decís que eso es defender un derecho...

—Las mujeres no sabéis de esas cosas.

—Y sin embargo me creo en el derecho de saberlas.

—¡Mujer! nada más sencillo; los obreros, en estima de nuestro honor no podemos ser esclavos.

—Y sin embargo esclavizáis a la familia; las semanas que trabajas traes 21 pesetas, ahora me has entregado 12.

—Ten paciencia; pronto cesará la situación y entonces mejoraremos.

—¡Entonces! Quiere decir que hasta entonces no podremos comprar al niño el vestido que necesita... Mira: no quiero profundizar ni meterme en lo que haces, pero te aseguro con franqueza que no comprendo la finalidad de la huelga.

—Finalidad... finalidad... como tener finalidad sí la tiene; sólo que vosotros no lo entendéis.

—Pero antes no había estas cosas y vivíamos más tranquilos.

—Antes, antes; los tiempos han cambiado. Yo no sé explicártelo bien; si fueras al Centro, ya lo verías.

—¿De suerte que tampoco sabes el porqué de no trabajar?

—No creas; casi, casi no lo sé.

—¿Entonces...?

—El compañerismo, ya ves: no va uno a consentir que le llamen traidor, esquirol, amarillo.

—¡Dios mío, Dios mío! Ni ellos saben lo que hacen.

Y así era la verdad. ¡Qué había de saber Antonio por qué se declaró la huelga!

El, como muchos de sus compañe-

ros, estaba allí bien a pesar suyo; pero le habían amenazado, le habían coaccionado, y, miedoso, como bueno, se alistó entre los socios.

Un día dijeron que no iban a trabajar, y no fué. No fué, sin saber por qué no iba. Ya se lo dijeron por la noche con discursos llenos de sofismas ininteligibles; a cambio de la resignación, no se puede pasar la vida como bestias.

El ni había necesitado de gran resignación en su vida, porque ganaba honradamente sus catorce reales diarios, ni recordaba que le hubieran tratado mal; pero, pues aquellos que lo decían eran hombres letrados, entendidos, sería verdad y él no lo sabría.

Cierto que cada día que pasaba era para Antonio un torcedor; no acertaba a comer sin trabajar; no acertaba a sentarse a la mesa sin haber hecho algo. Hasta las doce miserables pesetas que le daban al final de la semana le pesaban como el plomo; y eso que al fin y al cabo eran suyas; que para eso venía pagando de tiempo atrás veinticinco céntimos semanales.

Aquella noche venía más contento que nunca. ¡Tomal Como que se levantó sobre su cabeza a Paquín, el ángel de casa, y se puso a columpiarle dulcemente y a reír con él.

Era una novedad; en aquella casa hacía cerca de un mes que nadie se reía.

—Algo bueno traes, Antonio; ¡gracias a Dios que te veo contento!

Y ella se aproxima dulcemente al honrado menestral.

—Sí, mujer; gracias a Dios, eso está arreglado.

—¿Y qué?

—Pues que mañana volveremos a la fábrica.

—¿En mejores condiciones?

—Ya tú ves: el encargado nos recibió esta tarde muy afable y muy condescendiente.

—¿De suerte que os aumentará el jornal?

—No es eso lo que se discutía.

—Entonces, ¿qué hemos ganado con la huelga?

—¡Mujer! Algo hemos ganado: que no se rían de nosotros: el compañerismo.

—Sí, algo hemos ganado; yo te lo contaré, maridito mío, por si no lo sabes: Hemos ganado cuarenta pesetas de menos que hay en casa; hemos ganado el tener el niño medio desnudo, pudiendo estar bien vestido; hemos ganado tres duros de deuda con el tendero, porque con dos pesetas que te daban en el Centro, ¡ya ves!; hemos ganado veintiséis días de tristeza, en que la casa, esta casita siempre tan alegre, parecía un cementerio; hemos ganado...

—¡Bueno, mujer! Déjalo, y vamos a cenar.

—Y a todo esto, ¿has aprendido ya qué finalidad tenía la huelga?

—Francamente, no.

—Como muchos, ¿verdad?

Y se pusieron a cenar alegres.

M. DE VILLELAGO.

Anverso y reverso

El propagandista católico-social

La abnegación es su característica; el bien del pueblo, el fin que se propone: la caridad, el resorte que le mueve. Joven, brioso, culto, de porvenir brillante, a todo renuncia para consagrarse al apostolado social.

Ha observado la triste vida del pueblo; las miserias y lacerias de éste han interesado su corazón, y en él, propicio siempre a los más nobles sentimientos, ha florecido el deseo de acercarse a sus hermanos, de enjugar sus lágrimas, de acallar sus hambres, de redimirles.

No quiere ni busca su medro, no le impulsa la ambición personal, sino otra cosa más alta; la de poner paz en la sociedad, llevar pan al cuerpo y luz al alma de los desventurados.

Habla el lenguaje de la justicia, pero no el de la violencia; flagela sin piedad al explotador inhumano, descubre las hipócritas y perversas artes del usurero, condena con energía los errores de las leyes inicuas, señala con libertad los vicios de todos los organismos que pueden dañar al que trabaja; pero nunca remueve los bajos fondos del alma ni atiza los bravíos instintos de las muchedumbres; lejos de eso, deja en el corazón el sedante de la *viril* resignación, que acalla los rugidos de la ira.

Pero hace más que hablar y consolar; obra, organiza, saca al obrero de su aislamiento, le asocia, pone en sus manos los medios prácticos y honestos de aliviar su suerte, le coloca en el camino de su prosperidad, y le empuja, mientras él se va a otra región, a otro punto, a hacer lo mismo, a llevar las doctrinas que regeneran, las enseñanzas que hacen a los pueblos prósperos moralmente y económicamente.

Y en tanto que por este apostolado las clases obreras mejoran, el propagandista católico social ha consumido sus más floridos años sin hacerse para él un *lado*, sin abrirse un *hueco*, sin subir ni un *peldaño* de la escalera de la prosperidad.

Todo lo ha sacrificado al bien social.

El agitador socialista

Lleva el odio en el corazón, la blasfemia en los labios, el rencor en la mirada, la tea en la mano. Insumiso a toda disciplina, nutrido su espíritu con la lectura de periódicos rebeldes, malquisto con el trabajo y la honrada pobreza, osado, se lanza a predicar la redención del proletariado, con ánimo resuelto de empezar por la suya propia y no pasar de ahí...

No le duelen los harapos ni las fatigas de sus hermanos; le excitan los lujos y comodidades de los otros... de los ricos. ¡Si él tuviera oro! ¡Si pudiera cortar el cupón! ¡Si pudiera saciarse de todos los goces! Y en el rodadero de su espíritu sombrío ha brotado el ansia insana de riquezas y placeres.

No quiere la paz, detesta el orden, porque así no avanzaría ni un paso en el camino de sus ambiciones; promueve la guerra, fomenta la revolución, la que han de hacer los demás, mientras él trafica con la ignorancia de las víctimas y las torpes complacencias del poder.

Gárrulo, de verbo insolente, halaga todas las pasiones, atropella los más santos fueros, encona todos los odios, aviva todas las hambres de represalias y de futura compensación a las miserias presentes. Sus compañeros, admirados de su palabra, le aplauden, le confían la defensa de sus intereses ¡ilusos!; todo lo esperan de quien sólo su propia pujanza va buscando.

Y el pueblo engañado arma su bra-

zo, se declara en motín, resiste a la fuerza, le sirve á él de barricada que horada el plomo de la metralla, y desde la que su personalidad se agiganta y adquiere las proporciones necesarias para figurar en el cuadro de los públicos legisladores, de los directores de política, de los gerentes y representantes de altas empresas y fuertes compañías...

Y en tanto que él ha hecho su negocio... redondo y se ha asegurado distinción y fortuna, el pueblo sigue llorando sus desventuras, que se han acrecentado por haberle robado la fe un agitador insensato.

Todo lo ha sacrificado éste a su medro personal.

Día sin pan

I

En torno de una lumbre mortecina, formada de raquíticos sarmientos, unos padres con cuatro criaturas rendidas por el hambre y por el sueño, van pasando de aquella triste noche, las horas en silencio, sin vislumbrar un rayo de esperanza que alumbre las negruras de sus pechos.

En sus curtidos rostros hay marcadas señales de tormentos, huellas de privaciones y miserias, rasgos de pesadumbres y desvelos...

Aquellas criaturas, que parecen espectros, desgredadas y sucias, dormidas junto al fuego, arrancan a la madre triste llanto, mientras el buen labriego, con profundos suspiros desahoga la tempestad que ruge allá en su pecho.

¡Qué largos son los días de aquel terrible invierno!... Las pertinaces lluvias pararon los trabajos en el pueblo; y es cada humilde casa, de la miseria un templo, donde sufre la gente resignada hambres y privaciones en silencio, esperando los días de bonanza para seguir bregando y mal viviendo... que el descanso del pobre es, casi siempre, de sus hondas miserias, pregonero.

Aquella triste noche, después de andar errante por el pueblo, volvió el padre a la casa de pesadumbres lleno, sin hallar el trabajo codiciado, ni el mendrugo de pan amargo y negro con que acallar el hambre que asediaba aquel día sin pan, triste y eterno...

El puede resistirse sin probar alimento...; y sí, afanoso busca un pedazo de pan... ¡es para ellos!... para sus pobres hijos, para sus infelices pequeñuelos, jirones de su alma, pedazos de su cuerpo, que emplezan esta vida entre miserias, para vivir después entre tormentos... ¡Qué angustiosa presentase la noche en la humilde morada del labriego!...

Llora la pobre madre, mientras él, pensativo, frunce el ceño, y con hondos suspiros desahoga la tempestad que ruge allá en su pecho. Al escuchar el llanto de la madre, despertó un pequeño de azulados ojillos, de rizados cabellos, y clavando en su padre la mirada, con desmayado acento,

que más que voz humana parecía dulcísimo balido de cordero, exclamó: Tengo hambre... Quiero un poco pan...» Reinó un silencio precursor de esa horrible y borrascosa lucha entre la honradez y el sentimiento

¡Qué siniestras ideas cruzaron por la mente del labriego al escuchar el llanto dolorido del pobre pequeñuelo; de aquella criatura con carita de hambriento, que pedía un pedazo de pan duro... un pedazo de pan... ¡y sin haberlo!...

Como león herido, levantóse el gañán altivo y fiero, y tomando a la tierna criatura en sus brazos de hierro, con dulzura infinita le atrajo blandamente hacia su pecho hasta acallar el llanto dolorido del pobre pequeñuelo.

«Lucero de mi casa,—le decía— rosalillo quería de mi huerto, no llores, que a los nenes que dan guerra no les quieren los ángeles del cielo.

Ven acá, prenda mía, Ven acá, tú, cordero, calla, hijo mío, calla, mañana tendrás pan, duérmete presto...»

Y juntando sus labios temblorosos con los pálidos labios del pequeño, óyose en el silencio de la noche, el suave estallar de un dulce beso.

Alzó altivo la frente, elevó sus miradas hacia el cielo, y exclamó tristemente, con ademán siniestro:

«Si no supiera yo que allí en lo Alto hay un Dios justiciero, ¡con qué poco trabajo te traería ese plazo de pan que ahora te niego!...»

EUGENIO YEBENES GAROZ.

Del pícaro mundo

Consecuencias de la escuela laica

Un periódico gubernamental francés relataba hace poco los siguientes casos de crímenes o tentativas de ellos, cometidos por jóvenes menores y aún niños.

En Lille, un joven de catorce años trató de asesinar en un ascensor a la cajera de un comercio, para robarla 40.000 francos que llevaba.

En París un aprendiz de diecisiete años amenazó con un revólver a su patrón si no le entregaba en el acto 100 francos.

En Nantes, de tres niños que iban por el canal en una barca, los dos mayores arrojaron, empujándole, al más pequeño al agua y continuaron impávidos su excursión.

Una casa de campo del Mediodía fué robada por dos niños de doce años.

En vista de lo que antecede todo lo que se le ocurre al periódico gubernamental como remedio a tan deplorable estado de cosas, es que se vote una ley que obligue a los padres de familia a vigilar a sus hijos para evitar que cometan esos actos criminales

Construyamos escuelas y se cerrarán las cárceles—decían los autores de la ley que creó las escuelas laicas obligatorias—; éstas se crearon y se multiplicaron, pero las cárceles, lejos de cerrarse, son insuficientes para contener el número de delincuentes, que ha ido aumentando desde que crearon las escuelas laicas, que son la causa principal de ese aumento de la criminalidad, en la juventud sobre todo.

Y a pesar de estas tristes realidades de hoy y de siempre, aún existe quien se atreve a elogiar a los fundadores y propagandistas de estos; antros *donde se mete un cristiano y sale un renegado*, diciendo de los tales fomentadores de criminales que senten

grande amor por su pueblo y por su patria laborando incansables en pro de la cultura (?) Cuántas sociedades de cultura se conocen donde hasta sus mismos presidentes son de lo más inculto del barrio, en palabras, en obras y aun en deseos... ¡Lástima de escobas!

D. Melquiades Alvarez, en Granada soltó errores tales, que dicen algunos periódicos que las personas ilustradas que le oían reían a más no poder.

A B C publicó un notabilísimo comunicado denunciando los enormes errores históricos y político-económicos en que incurrió nuestro paisanín. ¿Y estos se llaman intelectuales? No es de admirar que los tales aborrezcan al clericalismo que les pone al descubierto su ignorancia, su fatuidad y su malicia.

Abogó el futuro ministro romanonesco por la democracia a todo pasto al estilo francés... (antes de la guerra). Es preciso desparpajo para que a la vista de aquellos frutos de que los buenos franceses roniegan, pida se trasplanten en estas tierras ¿Qué se desea, asolarlas o cazar en río revuelto?

Ustedes, mis queridos lectores, ya se irán enterando del cúmulo de inmoralidades, desfalcos... etc., etc., que, del régimen democrático francés, nos están relatando los papeles. Tengan un poquito de paciencia los demócratas (?) de acá, que tal y como van los acontecimientos ya les llegará a ellos su feliz hora.

Acabo de leer también que el gran Romanones allá por las Baleares dió diez céntimos a un pobre que le imploraba limosna, pero... los diez céntimos resultaron falsos.

¡Vaya por Dios! otra vez será una peseta filipina. Romanones es muy bromista, y cojo.

Pues, señor, faltaba el último capítulo de la tragedia ferrerista... y lo han escrito los alemanes.

Ya está la historia completa, con su moraleja y todo.

La vida ha querido esta vez escribir un cuento espeluznante en competencia con los cuentistas más terroríficos.

¡Qué último capítulo! Es completamente macabro, digno de la pluma de un Hoffman o de un Poe.

Figuraos que los alemanes, no contentos con haber derribado la estatua de Ferrer, han convertido la famosa tarta en un cañón para ametrallar a los aliados.

¿Ha sido humorística la intención de los germanos?

No sé. Ello es que Ferrer ametralló al pobre pueblo con su propaganda anarquista. Que luego de los horrores de la semana trágica continuó ametrallando el honor de su patria desde la impúdica estatua de la plaza de Santa Catalina.

Y que aun después de destruída la estatua, el bronce, como si estuviera maldito, continúa lanzando metralla... Solo que ahora ¡oh azares de la fortuna! la lanza contra los belgas y los franceses.

Es sencillamente macabra la historia de ese hombre funesto.

El Socialista, que en una de sus secciones del último número escribe cosas muy graciosas para demostrar que el socialismo es religión, religión civil y tal, y qué sé yo, al saber que en la fiesta de la nobleza, celebrada en la iglesia del Sagrado Corazón, repartieron cartillas de a 500 pesetas a diez viejos servidores de casas principales, cree que éste es momento de decir un puñado de garzadas de poquísima eficacia en el ánimo de las gentes; porque 500 pesetas serán pocas o muchas; pero ¿no son muchas más de las que el socialismo triunfante da al desdichado socialismo militante, a quien no se convoca nunca como no sea para pedirle dinero en cuotas, a fin de que el jefe, por ejemplo, pueda descansar de no hacer nada en un apacible retiro de la costa, mientras estos... imbéciles se descriaman en fábricas, talleres y tiendas?

Importante

para nuestros suscriptores al corriente en el pago

Pregunta.—Mi parroquia está suficientemente provista de casullas, pero en cambio allá por donde andan evangelizando nuestros abnegados misioneros católicos hay tantas iglesias o capillas que carecen hasta de lo más indispensable para el culto, que yo desearía contribuir con algo o por lo menos poner los medios. ¿Se me admitirá si propongo estas Misiones Católicas, por supuesto con el sello de *La Propagación de la Fe?* ¿Hasta los sellos usados se nos piden para tan santa Obra, cuanto más eso que usted va a sortear!

Respuesta.—Sí, señor, con mucho gusto se le admite su proposición y, ojalá vengan muchas como la suya.

—¡Aun hay suscriptor que nos pregunta qué es lo del sorteo de la casulla, que no se ha enterado! Quien se encuentre en esta misma triste situación, pídanos números del 10 de Abril.

Notas recibidas

27 y 28.—D. A. C. G. de Villarcayo.—Parroquia de San Pantaleón de Fresnedo (Burgos).

29 y 30.—D. B. V. de id.—Parroquia de San Juan Bautista, de Bujeces (idem).

31.—D. P. G. D. de Andrín.—Parroquia de Cué y su filial Andrín (Llanes).

32 y 33.—D.^a I. M. P. de Ribadesella.—Parroquia de Santa María Magdalena.

34 y 35.—Rvdo. P. N. G. de Gijón.—Parroquia de Sotobañado (Palencia).

36.—D. L. M. de Manlleu.—Parroquia de Santa María de Manlleu (Barcelona).

37 y 38.—D.^a A. de la T.—Valladolid.—Parroquia de Oviñana (Llivia).

39.—D. A. C. de Esteras.—Parroquia de Esteras de Soria.

(Quedan más en cartera que irán en números sucesivos).

Charla

—¡Ja, ja, ja!... Pero qué juerguecita estamos corriendo... entre los dos...

—¡Ja, ja, ja!... Fenomenal... ni el Belmonte... Tocamos a cincuenta céntimos de juerga ca uno ¿verdad, tú?

—Cómo... que a cincuenta céntimos?... ¿No hemos gastao más?

—Quiero decirte que una juerga entre los dos... ¿sabes? tocamos a la metá o sease a cincuenta céntimos de juerga por cabeza...

—Cómo se conoce que estudiaste jometría en la escuela.

—De pequeñín... cuando era así... ¡ja, ja, ja! ¡Pero qué juergaza corremos entre los...

—Oyeme tú ¿cuánto gastaste... de... el jornal...

—Bah! casi todo y lo que me queda vamos a fundilo en aquel otro chigre que se ve... allí, ¿veslo tú?

—No, aspera que me empine... ¡ay!...

—Si no pues empinate, estás borracho, ¡ja, ja, ja!

—Más estaslo tú que vas cayendo doce veces, ¡ja, ja, ja!

—¿Doce veces? ¿No fueron nueve?

—Fueron doce.

—Otra vez la jometría.

—Jometría hácesla tú que vas tirando líneas por camino... ¡zas! al suelo otra vez; y van quince.

—No, señor, siete; qué mal sabes sumar.

—Quince.

—Siete, míalo aquí en la rodillera ¡ja, ja, ja!

—Anda, anda, mándale a tu mujer que te lo cosa.

—Estamos de morros, ¿no ves que no la doy el jornal?

—Tampoco yo. Ellas no lo trabajan.

—Claro... yo me lo gano yo me lo como; a lo Juan Palomo.

—¡Juan Palomo!... ¡ja, ja, ja!... Oiga, haga el favor de apartarse, que no pueo pasar.

—Chacho, tuerce pa aquí ¿no ves que es un farol? ¡ja, ja, ja!

—Es verdá. ¡Como está apagaol!...

—Porque no lo han encendido; entavía es de día.

—Por eso, digo yo que no lo veía... ¡ja, ja, ja! pero... ya lo había visto...

—Como nos explotan los patronos que no nos dan ni pa pan.

—Con tal que nos den pa vino...

—El otro día traía EL AMIGO DEL POBRE que de un duro, dos riales era mucho pa pan, gastando lo otro en vino.

—Con pan no corríamos estas juerguecitas... ¡ja, ja, ja!...

—También traía que en un vaso de cerveza cayó una mosca.

—Y un sermón de D. Melquiades...

—No me hables de ese... nos ha hecho traición, se ha empinao sobre nuestras espaldas, pa alcanzar la pancheta segura...

—Ahora va a ser ministro.

—Ya quería serlo desde el principio, solo que no se atrevía a decirlo. ¡Farsante!...

—Oye, chancleta, ¿qué nos dice ese guardia?

—Na, que vayamos derechos y que no blasfemiemos...

—Bueno, bueno; en mi casa blasfemian hasta mis chiquillos y no los riño; ¡estaría güeno que nos anduviéramos con melindres...

—¡Melindres!... ¡ja, ja, ja!

—¿Hemos llegao ya al chigre?

—Paezme que no... Yo no lo veo...

—Ni yo. A que se ha escapao...

—Creo que hemos torció el rumbo.

—Por eso aquel guardia nos decía que fuéramos derechos... razón tenía, como que no iznoraba pa dónde queríamos ir...

—¿Vamos a preguntárselo otra vez?

—No, que pue pegársenos y es una creatura más a mantener. Anda y que lo mantenga el alcalde.

—O su agüela.

—Su agüela, ¡ja, ja, ja!

—¿Qué es aquello? ¿Una procesión?

—Aspera a ver... Mujeres con un cartel que dice... que dice... «Abajo la guerra» y detrás, mialos, unos cuantos chiquillos con otro cartel que dice...

—¿No queremos ir a la escuela?

—No «Los luchadores del mañana».

—¡Bah!... «Los luchadores del mañana»... entonces ¿pa qué viene eso de «abajo la guerra»?

—Qué mal lo entiendes. Abajo la guerra que nos dan nuestros maridos que nos quitan el jornal y nos zurren la pelleja...

—¡Hombre!... Tíralas un botellazo y que vayan a fregar.

—Déjalas, ca cual anda en el mundo con su manía.

—Es verdá, es verdá. ¿Pero dónde demonios está ese chigre.

—¡Mialo aquí!...

—¡Puf!... Si esto es una botica... ¿Cómo dice usted?... Bueno, usted dispense; nos hemos equivocao de domicilio, pero no se apure, too son drogas y mejunjes, y nosotros las víctimas.

—¿Las víctimas? Los pítimas que-rrás decir... ¡ja, ja, ja!

—Otro guardia que nos mira de reojo como si fuéramos borrachos. ¿A que entodavía vamos a ir a la ispección?

—Alguna vez nos ha de tocar a nosotros llevallas. Siempre no van a ser nuestras mujeres.

—¡Pero qué juerguecita estamos atravesando, ¿sabes cantar?

—Sabía, pero ya perdí la voz, con tantos catarros.

—Entre nosotros no choca... ¡El chigre... el chigre!...

—La guarida del proletario.

—Y la fortuna del chigrero... no hay uno que quiebre ¿eh, tú?

—Con parroquianos como nosotros...

—Adrento, hasta la madrugada.

—Hay que decirle al amo que tape bien las rendijas pa que no pase la luz a la calle y nos despachen los serenos a lo mejor de la fiesta.

—Esas gentes no dejan vivir al zudiadano mientras son algo y luego...

¡ja, ja, ja, ja!... ¡ay!...

—¿Qué ta pasao?

—Otro siete en la culera.

—Es verdá, se te ven los calzoncillos ¡y bien negros que están!

—¡Si no traigo calzoncillos!... ¿quién gana pa ellos?...

Correspondencia administrativa

Sr. C. P. de Ntra. Sra. de las A.—Madrid. Pagó 1915.

Sra. D^a E. P. de C.—Madrid.—Id. a fin Abril 1915.

SECCIÓN AGRICOLA

Un buen barómetro

Las campanas de las iglesias, además de llamar a los fieles, también hacen muy bien de barómetro.

La explicación es sencilla. Siendo la atmósfera el conductor exclusivo del sonido, claro está que la intensidad y calidad del sonido tal como lo percibimos, depende del medio que lo conduce.

Según esto, si se oye por la noche el tañido con mucha claridad, es señal de que el día siguiente será húmedo o lluvioso, puesto que el aire muy cargado de humedad transmite mejor el sonido que el aire seco.

Otro tanto puede decirse de la atmósfera densa y la atmósfera ligera: aquélla conduce el sonido mejor que ésta, y así el tañido de las campanas llega con más claridad al oído cuando el barómetro está alto.

Hay gentes de campo que se rigen por los toques de campana. En Lobekke (Bélgica) hay unas campanas pequeñas que los de allí llaman *campanas de agua*, porque cuando su tañido se oye con claridad desde el pueblo, es seguro que va a llover.

Barómetro natural

Lloverá:
Cuando los gusanos de la tierra salen en abundancia.

Cuando las aves de corral y los gorriones se restregan en la tierra.

Cuando los patos vuelan azorados y se sumergen en el agua.

Cuando las abejas se alejan de su colmena.

Cuando las golondrinas vuelan rápidamente tocando al suelo.

Hará buen tiempo:

Cuando la rosa de Jericó se cierra.

Cuando la tórtola arrulla lentamente.

Cuando revuelan muchos murciélagos.

Cuando los cuervos graznan por las mañanas.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

FÁBRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se desejen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 60.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida; 86 y 93

GIJON